

La Mujer Construye. 'Arquitectura Na Periferia'

Mónica Enriqueta Álvarez Domínguez

Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura
monica.alvarez.dominguez@alumnos.upm.es

Angelique Trachana

Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura
angelique.trachana@upm.es

Resumen

La participación para la intervención y transformación del entorno, en el estudio del caso 'Arquitectura Na Periferia', se presenta como una vía emancipatoria de las mujeres y para mitigar conflictos de diferente índole en asentamientos marginados.

En este artículo se estudian las consecuencias más amplias de la participación y la colaboración ciudadana en prácticas que rompen los esquemas operativos habituales de la disciplina arquitectónica y urbanística.

De este modo, se pretende hacer, al mismo tiempo, una evaluación de algunas prácticas profesionales renovadas revisando las actitudes y los procedimientos de actuación y demostrando la eficiencia de los procesos en que las personas y las comunidades involucradas crecen y se transforman.

Palabras clave: participación; autoconstrucción; emancipación de la mujer; entornos marginados

Abstract

Participation for the intervention and transformation of the environment, in the case study "Arquitectura Na Periferia", is presented as an emancipatory way for women and to mitigate conflicts of different kinds in marginalized settlements.

This article studies the broader consequences of citizen participation and collaboration in practices that break the usual operational schemes of the architectural and urban discipline.

In this way, it is intended to carry out, at the same time, an evaluation of some renewed professional practices, reviewing the attitudes and action procedures and demonstrating the efficiency of the processes in which the people and communities involved grow and transform.

Keywords: participation; self-construction; emancipation of women; marginalized environments

Resum

La participació per a la intervenció i transformació de l'entorn, en l'estudi de el cas 'Arquitectura Na Perifèria', es presenta com una via emancipadora de les dones i per mitigar conflictes de diferent índole en assentaments marginats.

En aquest article s'estudien les conseqüències més àmplies de la participació i la col·laboració ciutadana en pràctiques que trenquen els esquemes operatius habituals de la disciplina arquitectònica i urbanística.

D'aquesta manera, es pretén fer, a el mateix temps, una avaluació d'algunes pràctiques professionals renovades revisant les actituds i els procediments d'actuació i demostrant l'eficiència dels processos en què les persones i les comunitats involucrades creixen i es transformen.

Paraules clau: participació; autoconstrucció; emancipació de la dona; entorns marginats



Obtenida de Facebook 'Arquitectura Na Periferia': <https://www.facebook.com/arquiteturaperiferia>

Introducción. La participación en contextos urbanos de marginalidad y vulnerabilidad

En las últimas dos décadas a causa de la crisis económica en España y Europa se está desarrollando una nueva sensibilidad en prácticas arquitectónicas relacionadas más con la investigación, con la experimentación y la mediación en entornos antropológicos; que se aproximan a problemáticas que no tienen que ver precisamente con el diseño arquitectónico o urbano sino más bien con la vida urbana, con la convivencia y a veces la supervivencia. Estos últimos casos de intervención en entornos vulnerables se dan en mayor medida en Latinoamérica donde esta revisión de los estatutos de la profesión del arquitecto se traspasa con diferentes matices.

El caso de estudio de este artículo enfoca una intervención en un entorno marginal, con la participación de las mujeres en un taller de formación y aprendizaje para construir ellas mismas sus casas. El marco del estudio es un barrio marginado, la ocupación Dandara en la periferia de la Capital de Minas de Gerais, el segundo estado con mayor déficit de viviendas en Brasil, donde la comunidad femenina se empodera para intervenir en la transformación de sus propias viviendas y la de su entorno por medio de la autogestión y la autoconstrucción.



Figura 1: La desigualdad socio espacial en Belo Horizonte, Minas de Gerais.

Obtenida de: <http://www.fna.org.br/2019/06/24/carta-do-seminario-25-anos-do-favela-bairro/morro-do-papagaio-at-belo-horizonte-minas-gerais-brazil/>

La arquitecta Carina Guedes promueve este proyecto en el que participan las mujeres en la construcción, un sector que según las costumbres locales se considera exclusivo de los hombres y al hacerlo subvierten lo establecido y actúan contra el machismo subyacente.

El objetivo es analizar las consecuencias y los beneficios de un proceso de participación que se llevó a cabo con el proyecto 'Arquitectura Na Periferia', con la finalidad de conocer qué elementos fueron los activadores de dicha participación y qué resultados positivos obtuvieron las mujeres brasileñas participando en este proyecto.

Las favelas de Minas de Gerais son las más castigadas por la pobreza, no cuentan con servicios de saneamiento y las viviendas son de lo más precario. Belo Horizonte, la capital, es de las ciudades con mayor índice de favelas en Brasil sin contar con infraestructuras básicas. El significado de 'favela' es el de un barrio de barracas o asentamientos informales. Las viviendas tan humildes, hechas con materiales de desecho o de mala calidad carecen de las condiciones mínimas aceptables de habitabilidad (Glenny, 2016).

Belo Horizonte, también conocida como BH, *Belô* y *Cidade-jardim*, fue de las ciudades "planificadas" de Brasil entre los años 1894 y 1897 cuando se fundó la nueva capital de Minas de Gerais, que también tiene su historia de la época colonial, y es la base de la explotación minera. Su traducción al castellano es Minas Generales. La capital abarca una gran extensión geográfica de 330 kilómetros cuadrados con 2,5 millones de habitantes. Belo Horizonte es una de las ciudades que forman parte del Patrimonio Mundial de la UNESCO, considerada la puerta de entrada para visitar las ciudades coloniales pero, tiene este lado más oscuro al ser una de las ciudades con mayor



Figuras 2 y 3: Ocupación Dandara, “Nuestra lucha aquí vale más que el polvo de oro” y Fotograma del documental “Dandara: mientras vivir es un privilegio, ocupar es un derecho”.
Obtenidas de: <http://www.labcidade.fau.usp.br/dandara-em-belo-horizonte-a-luta-da-ocupacao-e-contra-especulacao/>

índice de favelas en Brasil. Las condiciones deplorables en las que se encuentran las favelas se ocultan tras de la urbe visitada por miles de turistas cada año (Ayala, 2017).

La desigualdad social en estas ciudades separa y clasifica los habitantes en el espacio generando las favelas con severos problemas de habitabilidad. Pues, las administraciones públicas no encuentran forma, parece, para cambiar las reglas del juego de la economía del mercado que relega a los que no pueden acceder a los productos inmobiliarios a una periferia auto construida y autogestionada sin reglas salvo las que los propios habitantes imponen (McDonought & Braungart, 2003).

La ocupación Dandara comenzó la madrugada del 9 de abril de 2009, cuando movimientos sociales vinculados a la lucha por la vivienda y unas 150 familias sin techo, con ingresos de 0 a 3 salarios mínimos ocuparon los terrenos vacíos como símbolo de protesta contra el déficit habitacional. El área de la ocupación pertenecía en aquel entonces a una constructora que estaba en deuda de unos 2,2 millones de reales con la ciudad y que consiguió una orden judicial contra los ocupantes, con el pretexto de tener un proyecto para la construcción de viviendas en masa. La situación revela las deficiencias del sistema no sólo de detener los procesos de ocupación sino también de las políticas de vivienda, a nivel municipal, estatal y federal en Brasil para atender a la mayoría de la población,

víctima del déficit habitacional que según la Fundación João Pinheiro (2008), entonces correspondía al 90% del país.

En muchas ciudades latinoamericanas prima esta perversa lógica de la ocupación informal que segrega en sus inmensas periferias a los que menos recursos tienen. La ocupación Dandara, a 16 km del centro de Belo Horizonte, a diferencia de las favelas tradicionales es un caso particular, ya que ha sido planificada por Tiago Castelo Branco quien siendo todavía estudiante de arquitectura en la Universidad Federal de Minas de Gerais (UFMG), desarrolló en su proyecto fin de carrera una propuesta de planificación atendiendo las necesidades de la población. El proyecto incluía áreas para parques, guardería, huerto comunitario, entre otras demandas (Bruna, 2017). La propuesta propiciaba una ocupación sostenible y fue presentada en la Bienal de Arquitectura de São Paulo, lo que la ha convertido en detonante de otras iniciativas en su universidad con la finalidad de contribuir en la planificación de otros terrenos ocupados y ha impulsado disciplinas específicas en relación a las ocupaciones urbanas (DiárioLiberdade, 2012).

La ocupación como una lucha organizada por el derecho a la vivienda, plantea que *“mientras vivir es un privilegio, ocupar es un derecho y un deber”*. Dandara es uno de los paradigmas de consolidación del derecho a la vivienda y la ciudad que *“afirma la autonomía del poder popular construyendo nuevas geografías, nuevas formas políticas y un nuevo proyecto de ciudad libre de los lazos de la opresión!”* (LabCidade, 2020).

En Latinoamérica se encuentran infinidad de antecedentes y experiencias de autogestión y autoconstrucción en comunidades marginadas de las periferias urbanas, donde los conflictos sociales son mitigados con proactividad, creatividad, comunicación y colaboración de sus habitantes. Es común encontrar deficiencias habitacionales y urbanas de diversa índole y que pocos arquitectos estén interesados en dedicarse a estas problemáticas y demandas desde contextos socio-espacialmente segregados.

Yona Friedman (2011) ya estudiaba este tipo de procesos *botton up* como prácticas alternativas a las arquitectónicas, por y con la gente, para mejorar y crear verdadero bienestar a través de proyectos en que los ciudadanos son los mismos productores de su entorno. Estas prácticas podríamos decir tienen una base conceptual en el Situacionismo¹ y son cercanas al “activismo” con un cierto sentido lúdico.

“Participación ciudadana” significa tomar parte en una cosa, recibir y compartir parte de algo que pueden ser también ideas y opiniones con otras personas. Cuando una persona se involucra en algo colectivo, la participación en lo social implica comunicación

1.-Situacionismo: fue uno de los movimientos de vanguardia europeo que desde 1957 ha generado una de las bases teóricas más sólidas de la crítica de la sociedad y la cultura contemporáneas intentando fusionar el arte con la vida.



Figuras 4 y 5: Entrada de la ocupación Dandara y casa en construcción.
Obtenidas de: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-38402603>

y relación de las personas con otras en un asunto en común (Martínez Montenegro, 2004: 1). Según *“la teoría de la acción colectiva”*, la participación que trata de modificar un estado de cosas vistas como las causas del descontento de quienes participan, es un proceso de reflexión y de acción en el seno de un colectivo que se moviliza y promueve un fin específico, a diferencia de la *“teoría de la movilización de masas”*, cuando las personas juntas cambian de conductas (Le Bon, 2018). La participación tiene diversos aspectos dependiendo del marco de su aplicación y, por lo tanto, se promueve desde diferentes marcos conceptuales y acciones prácticas.

Estos procesos-estudiados por las ciencias sociales, son también estratégicos en la a detección de problemas pero habitualmente tan solo terminan en simples procesos de consulta política para la toma de decisiones. En la actualidad el gran desafío de las democracias representativas, tanto consolidadas como emergentes es crear procesos de verdadero empoderamiento de las personas (Remesar, 2019). Pero los procesos de participación no son tarea sencilla, y consumen una gran cantidad de tiempo. Pues nos encontramos con que *“necesitamos mucho tiempo y tenemos poco tiempo”* (Remesar, 2019: 23).

Sin embargo, en el tipo de prácticas emergentes que trata este artículo, se observan aquellos comportamientos característicos de la participación en que se resuelven



Figuras 6 y 7: Casas de las participantes en la ocupación Dandara. Fotos de Bruno Figueiredo, 2013. Obtenidas de: *Arquitectura Na Periferia: Uma experiência de assessoria técnica para grupos de mulheres* de Carina Guedes.

problemas y que sin ser espontánea tampoco se establece una jerarquía, de las habituales en estos casos de vulnerabilidad, sea el paternalismo de las administraciones públicas o el profesionalismo de los arquitectos. Pues, se observa un comportamiento colectivo de un nivel de organización que funciona mucho mejor que en los casos donde se hace uso de normas y de autoridad. Pues este tipo de prácticas emergentes son precisamente de gran interés actualmente para las ciencias sociales. En el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, ya habían sido señaladas por Jane Jacobs como un modo constructivo de pensar la vida urbana (Johnson, 2003).

'Arquitectura Na Periferia' comenzó como un proyecto de investigación de la arquitecta Carina Guedes de Mendoça, en 2014, para la Universidad Federal Minas de Gerais, UFMG, en Belo Horizonte que planteaba la posibilidad de ofrecer asistencia técnica a grupos de mujeres de la ocupación Dandara reformulando así los estándares de la profesión, que en la mayoría de los casos están estructurados para operar en favor de los grupos de élite. A partir del conocimiento extenso de las personas de bajos recursos y de la pura necesidad de adaptar la estructuras profesionales de la arquitectura a estas necesidades, con apoyo a las teorías del Grameen Bank² y del grupo de investigación MOM³ y sin la necesidad de la búsqueda de fondos públicos, el proyecto promovía la colaboración y participación de un grupo de mujeres de la ocupación Dandara con la finalidad de intercambiar conocimiento en lugar de simplemente ofrecer un producto terminado como habitualmente se plantea en el campo de la arquitectura.

El proceso comprendía diseño técnico, a partir de la manifestación de las necesidades y deseos de las residentes, hasta la planificación, financiación y seguimiento de la obra de construcción. Y lo más valioso, buscaba restituir la autonomía de las participantes haciéndolas más libres e independientes. Las mujeres de la ocupación más que simples clientes serían las dueñas y protagonistas de la construcción de sus propios espacios.

2.- Grameen Bank: Es una institución microfinanciera y banco de desarrollo comunitario que otorga microcréditos a personas en estado de vulnerabilidad sin pedir ningún tipo de garantía a cambio. Este proyecto fue ganador del Premio Nobel de la Paz.

3.- Grupo de investigación MOM: "Morar de outras maneiras" (Vivir de otras maneras).

Se trataba de dotar de herramientas indispensables a las mujeres para que pudieran diseñar y construir sus propias viviendas. Las mujeres de la favela de bajos recursos han aprendido técnicas para que mejorasen las condiciones de sus viviendas y de la vida de sus habitantes, ofreciéndoles asistencia en estas tareas. El asentamiento de Dandara tenía ya cinco años cumplidos, estaba relativamente consolidado, pero con muchas viviendas sin terminar.

Pero quizá el mayor reto al que se enfrentó el proyecto, más que la conciencia política, la organización y el apoyo de los movimientos sociales y la comunidad, es salvarlas del machismo que rige en la sociedad brasileña, uno de los problemas más graves, peor, a veces, que los problemas económicos. Habitualmente, en todo lo relacionado a la construcción de la vivienda, no se les consulta a las mujeres, sino que son el padre, el marido o el albañil quienes construyen sus hogares. A las mujeres les toca cuidar los hogares siendo ellas que pasan mayor parte del tiempo en el hogar y quienes sufren las grandes deficiencias.

“Trabajamos para que las mujeres tengan el máximo de autonomía en el proceso de toma de decisiones involucrándose a la mejora de sus casas”, suscribe Guedes. En el desarrollo del proyecto también participó un equipo compuesto por mujeres además de su ideadora; trabajaron en él la arquitecta Marina Bornel y las ingenieras civiles Rafaela Dias y Tereza Barros (García, 2019).

La colaboración ha durado aproximadamente seis meses y fue de un marcado carácter formativo. Se les enseñó cómo hacer sus casas. Las brasileñas aprendieron a dibujar planos sencillos, principios básicos de financiación, como elegir y comprar materiales y contratar mano de obra especializada en albañilería y cimentaciones, fontanería y electricidad, todo lo necesario para gestionar y construir su propia vivienda. Además, el proceso de participación y aprendizaje fue muy divertido, como las propias participantes aseguran.

En los talleres se hizo entrega de un *Kit* que contenía todo el material indispensable para realizar planos. Se les enseñó a medir con la cinta métrica, plasmar las plantas con unos muebles de cartón a escala con los que podían ir comprobando su cabida en el espacio como si fuera un rompecabezas. Para las instalaciones igualmente se hacían pequeñas pruebas, con cables, conectores y focos hasta cerciorarse que funcionaban. La estrategia de aprendizaje fue muy eficaz, lo que permitió entender de una manera muy clara y didáctica todo el proceso, desde el proyecto a la ejecución para así llevar los conocimientos teóricos a la construcción de la obra.

En este enfoque la participación y colaboración en proyectos para la mejora del entorno vivencial en situaciones de vulnerabilidad, el grupo de mujeres que, a través de un plan de acción, participan y colaboran para la mejora de la comunidad y de su propia vida



Figuras 8 y 9: Mujeres construyendo y Kit de mobiliario. Obtenidas de: <https://www.facebook.com/arquiteturanaperiferia/photos>

están salvando problemáticas sociales como el déficit de vivienda y contribuyendo en una innovación social. Porque esta problemática no es la única, las mujeres de Belo Horizonte, en este proceso, encuentran una vía emancipatoria y combaten el machismo, la pobreza, la ignorancia, entre otros problemas. Desde la perspectiva de la arquitecta que las acompaña y facilita información y conocimientos instruyéndolas en cómo arreglar sus viviendas, se demuestra cómo una iniciativa individual, cívica, comprometida y ante todo una actitud empática y femenina es capaz de movilizar una participación ciudadana del grupo de mujeres a un emprendimiento y subvertir una dinámica cultural arraigada y machista que las condenaba a sufrir las consecuencias de la pobreza y de la infravivienda. En definitiva, la arquitecta se posiciona como una “facilitadora”,

“capaz de dar un salto cualitativo en la estructura de la argumentación y el desarrollo de una solución al problema dado, superando los enfoques y soluciones comunes. El trabajo de facilitación lleva tiempo, pero también un cambio de dispositivos metodológicos” (Remesar, 2019: 24).

De hecho, el desempeño de su papel es muy técnico dirigiendo la acción en clara diferencia con una mediación. Como señalan Salas (2015) y Heron (1977 y 1999), el facilitador es alguien técnicamente capacitado que en un proceso participativo acompaña dotando de recursos instrumentales, conceptuales y metodológicos a los participantes para su capacitación y finalmente su **autonomía**.

Además del conocimiento adquirido durante el taller, la satisfacción de Guedes fue darse cuenta del cambio de las mujeres al verlas más fuertes y capaces. Al ver la transformación de ellas durante el proceso, se da uno cuenta de la diferencia entre poseer un hogar o no, muchas veces se trata simplemente a la falta de acceso a la información (García, 2019).

La marginación y la privación de un derecho a estas mujeres durante mucho tiempo, ha actuado como alarma para reivindicar un bien, sobre todo, su libertad.

“La marginación para la teoría de la privación relativa como fuente de movilización social se ubica en la relación que se produce entre las condiciones de desigualdad social y la insatisfacción que se genera en los individuos respecto a sus expectativas a unas condiciones que se estiman legítimas” (Martínez Montenegro, 2004: 137).

En este caso, a estas mujeres se les ha proporcionado conocimiento sobre cómo mejorar sus casas, *“partiendo de su contexto (social, político, temporal) en el que se producen [estas casa]”* (Remesar, 2019: 30), no se ha pretendido introducir otro tipo de casa o manera de vivir y al mismo tiempo consiguieron mejorar sus relaciones familiares, con sus cónyuges, hijos, y comunidad.

Ante las consecuencias de la estructura social injusta que las afecta, la participación de las mujeres, que viven en esta situación de desigualdad y marginalidad, en este proyecto, lleva a varias reflexiones relativas al sistema capitalista vigente que propicia estos estados de precariedad y vulnerabilidad de las personas y de las comunidades. Por otro lado, está la crítica de los recursos públicos inoperantes e insuficientes y también la crítica a las disciplinas, los técnicos y expertos interventores integrados al sistema que actúan muchas veces al margen de las personas, sus verdaderas necesidades y su bienestar con procedimientos tecnocráticos, trasnochados e ineficientes.

El capitalismo, las sociedades de consumo y los medios de comunicación confluyen y colaboran en las crisis sociales. El modelo económico vigente se nutre tanto de los bienes comunes como del trabajo devaluado de estas personas que habitan en las periferias urbanas marginadas (Móran, 2017). Encarar la equidad social y la calidad del espacio habitable es en la actualidad un reto de la disciplina arquitectónica que renueva sus procesos y tácticas de actuación no sólo para generar lo nuevo sino para agregar valor a lo existente y para transformarlo potenciando las posibilidades de apropiación y la participación de los habitantes en el proceso (Trachana, 2013).

Procesos de participación y empoderamiento de la mujer

Los procesos de participación en contextos urbanos quizá no son un tema de vanguardia en el urbanismo, ya que desde los años 60 y 70 se registran prácticas con el fin de mitigar las desigualdades sociales. Sin embargo, en los países de Latinoamérica, en los ámbitos rurales, la participación comunitaria es una tradición que sigue muy ligada a las culturas y los antepasados. Este tipo de actos son políticos, en el sentido de ser acciones organizadas, que de alguna manera inciden en los asuntos que afectan al grupo, vistos también como asociacionismo dependiendo de que los grupos se organicen formal, institucional o informalmente.

En los procesos participativos es fin el empoderamiento de las personas para que sean capaces de superar las etapas de "denuncia" y pasar a la acción. El papel del arquitecto sería en este caso el de facilitador en este logro (Remesar, et al., 2016). El poder no es solamente la dominación del otro, sino también la capacidad y la habilidad para superar los conflictos y ser resilientes ante la adversidad.

Según Hayden (1997), el proceso de empoderamiento potencia "*el sentido de pertenencia al lugar*" y profundiza la identidad y orgullo entre la comunidad. La identidad está ligada a la memoria porque tanto los recuerdos, como la memoria colectiva o social están ligadas con la historia de nuestra vida, los paisajes y todo

aquello construido son una muestra de estos recuerdos sociales que enmarcan la vida de muchas personas. La identidad y la colectividad se forjan en los procesos participativos y más aun cuando se trata de actuación, adaptación y mejora del entorno vital.

Se logra así la construcción de un capital social por las personas que toman sus propias decisiones y se “apropian” del proceso a medida que van logrando su independencia. Las iniciativas de las personas tienen mayores probabilidades de realización cuando se apoyan al grupo creando vínculos con su entorno. Cuando estas iniciativas se oprimen y se impiden, y las soluciones vienen de fuera todos pierden. Los oprimidos saben perfectamente lo que funciona y no funciona a diferencia de cualquier profesional externo. Además la participación colaborativa desarrolla el capital social, y mejora el sentido de la amistad y la confianza mutua favoreciendo los valores en común. La construcción comunitaria es un medio de construcción de capital humano ya que fortalece las capacidades de las personas y las hace más resilientes. Sea a nivel de vecindario, a nivel de barrio o la ciudad, esta construcción de comunidad y humanidad establece la confianza mutua y hace que las personas interactúen y colaboren (Sanoff, 2000).

Por tanto, es tarea de los nuevos arquitectos crear contextos participativos que potencien las capacidades y habilidades de los participantes, espacios de interacción donde se pueda ejercer el derecho de un entorno libre. Eso significa que quien representa el poder popular o una lucha en común, como ocurre en el proyecto *Arquitectura Na Periferia*, tenga la sensibilidad de potenciar el desarrollo de las capacidades y facilitar el ejercicio de estas en la concreción del proyecto específico (Remesar, et al., 2016).

“Las operaciones en el entorno a nivel local deben servir para resolver problemas reales y materiales, además de otros posibles asociados al desarrollo. Quienes mejor conocen los problemas en un territorio determinado, son los habitantes que los “padecen” a diario” (Remesar et al., 2016: 130).

Aunque menos ligadas a las grandes ciudades, en las costumbres del medio rural y sitios más pequeños se puede encontrar el verdadero colaboracionismo que, en las zonas marginadas, los que, por lo general son emigrantes del medio rural, recuperan sus raíces ante las emergencias y el abandono por parte de los representantes públicos.

“En estas situaciones no faltan las soluciones prácticas al desarrollo de la vida cotidiana en que los diversos saberes, técnicos y populares y una mezcla de ambos pueden servir a la comunidad adecuándose a los recursos y condicionantes [...] necesarios y suficientes para concretar su realización” (Gustavo & Rosendo, 2004: 56).

En la actualidad el término “participación comunitaria” está extendido y no obstante los aportes más significativos en este campo se obtienen en las comunidades de los países en vías de desarrollo. Estas personas tienen claro que deben tomar el control de su destino y el de sus comunidades (Sanoff, 2000). En estos países, de manera emergente se han adoptado formas cooperativas, comunitarias y sociales, de organización económica y han destacado en las formas de autoayuda y autosuficiencia (Worsley, 1967). Constituyen, en este sentido, una realidad en que los más desfavorecidos, pobres y oprimidos se empoderan pues, forman parte de las reformas necesarias en el futuro de las grandes ciudades, para promover el progreso social y económico. Para planificar el cambio y superar la pobreza, como promovía Paul Davidoff (1965) habría de promover la democracia participativa y disminuir el abismo entre los ricos y los pobres; extirpar el racismo y la xenofobia, así como todo tipo de exclusiones. El planificador de dicha ética habría de crear un abanico de posibilidades igualitarias para todas las personas, sin perder de vista las verdaderas necesidades de los grupos desfavorecidos y cambiando antes que nada las políticas y las instituciones que vayan contra tales objetivos (Checkoway, 1994).

A veces, los sistemas de producción capitalista se apoderan de estas estructuras autóctonas con la finalidad de adaptar este potencial a sus acciones propias y objetivos, convirtiéndolo en un simulacro de la participación ciudadana. La participación y la colaboración en estos casos se presentan como un sistema cerrado en el que las opciones no se pueden elegir, y los que las presentan no pueden ser cuestionados. En estos casos, la participación al no ser voluntaria, no busca consensos y acuerdos sino que sigue los protocolos de inclusión social tal como los plantea el urbanismo convencional (Miessen, 2014).

El tema de la participación femenina y la paridad participativa tratado por Nancy Fraser (2011) nos lleva a la lucha feminista por la igualdad de género que igualmente debe relacionarse con la lucha ecológica y la lucha racial. En nuestro caso, no se trata de alentar a un número reducido de mujeres para alcanzar cotas de poder en unas estructuras capitalistas injustas, sino de un feminismo pragmático, en términos de Dewey (1916), que atienda las micro relaciones domésticas y comunitarias que son generalizables en los intereses de una mayoría de mujeres y que, junto con otros movimientos emancipadores, serían capaces de transformar profundamente las estructuras del neocapitalismo.

Tal pragmatismo se sitúa, entre otros paradigmas feministas y luchas de género, en los ámbitos de la vida social en los que aparece familia, sociedad civil, estructuras económicas y aparatos del Estado. La cuestión de género está atravesada por otros vectores de poder que son los raciales, étnicos, religiosos etc., de modo que esta lucha de las mujeres por ocuparse de tareas que corresponden a los hombres y los

albañiles da acceso a otras “vías emancipadoras que puedan guiar la transformación social” (Fraser, 2011: 59) y que permite orientar las tareas contingentes y ampliar su autonomía como un principio vital.

“Cada campo de la vida social está impregnado de prácticas simbólicas, cada acción se realiza desde el interior de un horizonte de significados e interpretaciones culturales” (Palacio, 2018: 16) y, sin embargo, las mujeres liberadas de determinaciones reificadas de su identidad pasan a ser ellas mismas que se auto-designen. La construcción de la identidad en Fraser tiene una dimensión social y política y, la emancipación radica en las innovaciones en los actos que el feminismo termina por configurar en un ideal democrático con la transformación de las instituciones sociales y la participación igualitaria en los debates y las interacciones sociales. Para las mujeres, la participación no debe ser solo un principio normativo, sino que adquiere también un sentido moral. Según Bordieu (1994) el habitus cultural es algo donde subyacen rasgos de dominación y poder que a veces las personas tienen dificultad en reconocer; es algo lleno de simbolismo (Remesar, 2003), no es meramente algo estético.

La otra cuestión es el reconocimiento, que según Fraser (2011: 294), *“en situaciones de marginación económica y de injusticias culturales, está todavía más arraigado en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación”*. La falta de respeto y el no reconocimiento en estos contextos obedece a una dominación cultural, pero también en su relación con el mercado, los medios de producción y comunicación en que las mujeres se hallan entre las concepciones de los colectivos en inferioridad de condiciones, que padecen injusticias, que tienen ingresos inferiores, trabajos menos cualificados y, doble jornada de trabajo, sujetas al deterioro de su estima y a la explotación. La redistribución referente a la economía y el reconocimiento referente a la cultura significan cómo los individuos se representan en el imaginario social.

“Si es verdad que las reivindicaciones del feminismo en los años ochenta y noventa relacionadas más con lo económico, de una amplia difusión social a nivel global, en el marco del estado de bienestar han confluído con las críticas neoliberales al proteccionismo del Estado y las luchas por la igualdad de género, adquieren importantes matices de raza y etnia cuando se trata de reivindicaciones de mujeres de otras etnias y no de mujeres occidentales” (Femenías, 2007: 155-156).

Por otra parte, hay investigaciones en Antropología, como la de Rita Segato (2017) que observan como consecuencias del capitalismo, la crueldad del machismo y el feminicidio, como expresión “de una sociedad que necesita de una pedagogía de la crueldad” para destruir y anular todos estos elementos que se convierten en obstáculo en un “capitalismo de rapiña”. La violencia de género no es un problema de hombres y

mujeres, sino que parte de la historia y los problemas por los que atraviesa la sociedad capitalista. Es uno de los grandes problemas derivados de la pobreza y el capitalismo. Lo que debilita a los hombres no es el empoderamiento de las mujeres,

“lo que los precariza y los transforma en sujetos impotentes es la falta de empleo, la inseguridad en el empleo cuando lo tienen, la precariedad de todos los vínculos, el desarraigo de varias formas, de un medio comunitario, familiar, local...” (Segato, 2017).

Ante este imaginario que indica que la economía es base del bienestar por encima de cualquier otra necesidad humana, de lo que somos como personas, el hombre actúa con miedo y la mujer se convierte en la víctima, se le limita la libertad a desarrollarse y sentirse plena. Esta misma sociedad machista doblega a los hombres arrebatándoles su capacidad de expresar sus sentimientos y emociones y les obliga a ser fuertes y soportar circunstancias humanamente imposibles de tolerar. Tanto los hombres como las mujeres son víctimas del machismo, y este es un arma de doble filo. El machismo es un complejo de inferioridad, que no tiene relación con el empoderamiento de la mujer sino con uno de los imaginarios del capitalismo que recae con más fuerza en la pobreza (Giraldo, 1972).

El empoderamiento femenino a través de la participación en los diferentes campos del desarrollo⁴ social, económico... ha dado un giro en la forma en que se percibía a las mujeres anteriormente como receptoras pasivas de apoyo y asistencia (Durson, 2000). Al situarse la mujer en igualdad con el hombre, con los mismos derechos y las mismas oportunidades, incluso en las capacidades y habilidades tradicionalmente divididas en las de hombres y mujeres, su empoderamiento señala en la dirección de un proceso por el cual la autoridad y la habilitación se ganan, se toman y se desarrollan. El grupo protagoniza su propio empoderamiento, no es una entidad superior que les confiere poder (Aguayo & Lamelas, 2012).

Desde una perspectiva sociológica, el proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de diseñar sus propias vidas y su entorno implica una evolución en la concienciación de las mujeres sobre su estatus y su eficacia en las interacciones sociales. *“En este proceso, también pueden cambiar la naturaleza y la dirección de las fuerzas sistemáticas que marginan a la mujer en un contexto dado”* (Batliwala, 1997: 193). En Latinoamérica, cambiar el imaginario machista como consecuencia de la emancipación de la mujer es de suma importancia para la sociedad.

Históricamente, se evidencia que la transformación social de los oprimidos solo es posible a través de acciones colectivas. La promoción del trabajo colectivo a favor del

4.- La Organización de las Naciones Unidas (ONU) con la finalidad de generar estrategias y planes de acción en beneficio de las mujeres convocó una Conferencia Mundial en México, en 1975. Entre sus propósitos destacaba la igualdad de género, la eliminación de la discriminación y la plena participación femenina en el desarrollo.

beneficio personal se presenta como un poderoso mecanismo de movilización. Según Guedes de Mendoça, (2014) también podría explorarse de otras formas, se podrían ampliar las posibilidades de participación y colaboración.

Cuando las mujeres de Dandara recibieron el Survey Kit, para ellas no solo cumplía su función principal como herramienta para realizar el trabajo, sino que también les servía de incentivo para que aprendieran algo nuevo. Los testimonios de algunas de ellas así lo manifiestan.

“¿Sabes cuándo te sientes como una persona que tiene valor en algo, que puede hacer algo? ¿Por qué? (...) cuando recibes algo diferente, te sientes más animada, ¿sabes?” (Adriana sobre lo que sintió cuando recibió el Kit de encuesta. Entrevista de 6 de diciembre de 2013).

“Yo estaba feliz y dije: nosotras, aprenderemos a medir cosas, aprenderemos a hacer cosas diferentes que nunca habíamos hecho antes, ¿verdad?’ Fuimos ayuda y esas cosas [...] Pero nunca habíamos tenido un contacto tan directo con la ingeniería, el diseño y cosas así. [...] Me sentí muy emocionada. Pensé que ahora aprenderemos a hacer algo. Incluso si no funciona, sacaremos algo de ello” (Ana Paula, sobre lo que sintió cuando recibió el Kit de encuesta. Entrevista, 6 de diciembre de 2013).

El papel de la arquitecta aquí va más allá de una técnica para la mejora del espacio físico de la casa, posibilitando un aprendizaje y unas habilidades, especialmente el hábito de planificar, que pueden ser útiles en otros campos de la vida de aquellas asistentes.

La ética profesional en los procesos de participación

A parte del machismo, el paternalismo y el profesionalismo han sido lacras en el sentido del desarrollo de sociedades consideradas vulnerables. Entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas se destaca la importancia de atender temas relacionados con poblaciones y comunidades vulnerables para su regeneración y prosperidad donde más se necesita. En la regeneración de entornos desgastados y resilientes, la intervención urbana emergente como se está comprobando, requiere de las prácticas de participación ciudadana que es el recurso básico en estos procesos.

El arquitecto, la arquitecta mujer en nuestro caso, se convierte en el agente con un papel esencial: de mediadora, antes que nada, en la comunicación entre personas, grupos de interés, autoridades y otras entidades para que el proyecto tome cuerpo y el proceso fluya. Este tipo de procesos más que finalistas deben manejar la evolución

y las dinámicas generadas dentro del proceso y aceptar la incertidumbre como parte del proceso declinando el profesionalismo estricto, el fundamentalismo teórico o ideológico a favor siempre de las realidades latentes y de las verdaderas necesidades de las personas involucradas.

La nueva arquitectura supone reconsiderar la figura del técnico dentro del proceso contemplando algunos conceptos de Davidoff (1965): El planificador no es únicamente un técnico sino un profesional que debe representar los intereses, especialmente, de los grupos más vulnerables. Pues, los profesionales deben participar como sus defensores y formular políticas sociales (Angotty, 2007). Según Brandão (2005), esto significa la necesidad del surgimiento de nuevas herramientas teóricas y prácticas en los procesos de hacer ciudad de manera interdisciplinaria.

“Erróneamente se piensa que el intelectual ‘transparente’ puede dar cuenta, desde sus parámetros ideológicos e interpretar las voces de los habitantes de ese lugar” (Chakravorty Spivak, 2009: 16), lo que puede llevar a consecuencias desastrosas. El excesivo protagonismo o la patrimonialización de los grupos y su sentir por parte de los expertos es un serio riesgo que debe ser bien gestionado (Freire, 2018). Esto no implica necesariamente que los proyectos no se formulen sobre una base abstracta de datos y operaciones propias de las disciplinas técnicas.

“Implica saber, para que los proyectos avancen y se materialicen, cuándo y cómo involucrar a las personas interesadas y saber valorar la complejidad que tiene la participación sin ignorar la condición humana” (Marquez Martín, 2017: 260).

“La participación ciudadana”, “control ciudadano” o “participación máxima factible de los pobres” como lo llama Arnstein (1969), son ejemplos de renovación ciudadana. Un modelo de ciudad antipobreza puede ser un ejemplo de participación como redistribución del poder, que fundamentalmente explora muchos matices de temas raciales, étnicos ideológicos y políticos. Redistribución del poder no es más que la inclusión y estrategia para determinar cómo se comparte la información y los objetivos con las personas en situación vulnerable. Es el medio por el cual pueden introducir una reforma social significativa que permita beneficiarse también de la sociedad opulenta (Arnstein, 1969).

“La participación sin redistribución de poder es un vacío frustrado. Permite que los que ostentan el poder, afirmen que se tuvieron en cuenta todas las partes, pero en realidad, hace posible que sólo algunas de estas partes se beneficien. Mantiene el Status Quo” (Arnstein, 1969: 216).

La participación es genuina cuando las personas controlan la acción realizada. Es esencial plantearse preguntas tan sencillas como, ¿quién?, ¿qué?, ¿cómo?, y



Figura 10: El papel de la nueva arquitecta en 'Arquitectura Na Periferia'. Obtenidas de: <https://www.facebook.com/arquiteturanaperiferia/photos>

¿cuándo? Y también metas (Sanoff, 2000). Se requiere de una eficiente comunicación para intercambiar conocimientos y aprendizajes por parte de los participantes (White, 1994).

El proyecto que la arquitecta diseñó, para las mejoras que ella consideró las más urgentes, consistía básicamente a enseñar los beneficios de una planificación. En siete reuniones con intervalos de una semana se ha realizado un “Taller Encuesta” que proporcionó los conocimientos básicos para medir y dibujar. En otras siete reuniones con intervalos de quince días se ha hecho un seguimiento de las obras con visitas.

Cada participante recibió un “guion de trabajo” con los temas y actividades previstas, fechas horas, etc. Se formaron grupos, se elaboraron fichas de trabajo donde se constataron el estado actual y las necesidades de mejora de las viviendas con distintos grados de dificultad.

El *Survey Kit* entregado contenía una carpeta, cinta métrica, portapapeles, lápiz, goma, sacapuntas, bolígrafo, papel blanco, papel croquis, papel de calco, block de

notas, algunas etiquetas, el guion de trabajo y una cámara. Se explicó cómo usarlo y los dibujos preliminares que se hicieron fueron los levantamientos de los planos con medidas y bocetos de los diferentes elementos de cada vivienda. Aprendieron así a medir y a usar la cámara fotográfica.

Sobre los bocetos de las participantes que se presentaron, hubo comentarios y sugerencias por parte de la arquitecta y el grupo de mujeres. Para la siguiente reunión la arquitecta había digitalizado los dibujos realizados por el grupo. Se hizo una comprobación de campo, yendo a conocer cada una de las viviendas de las mujeres y posteriormente se hicieron las modificaciones de los planos de las casas, superponiendo al final los dos planos, de cómo eran las casas en la actualidad y los modificados, a escala 1:50 y formato A4.

Se les entregó también un *kit* con 27 piezas de mobiliario común en cartón y el grupo de mujeres tenía que probar las posibles ubicaciones de los muebles.

Se les enseñó a hacer un cuadro de materiales, comparando costes, volumen, tiempo de ejecución de obra, etc. y tuvieron que investigar en qué lugares convendría comprar el material en relación con precio y distancia.

En el taller de construcción se puso en práctica todo el proceso constructivo desde la demolición, la mampostería, los revocos y yesos de las paredes hasta la fontanería y la electricidad.

En el seguimiento de la obra se trató de enseñar cómo planificar la compra de los materiales necesarios para las mejoras de las viviendas y cómo hacerlo en común para reducir los costes por la cantidad y por la distancia más corta para reducir los costes del transporte.

En la ejecución de las obras, al grupo de mujeres se sumaron familiares y amigos motivados por ellas. Un punto clave que las mujeres comentaron en la primera reunión era la falta de guarderías públicas para dejar a sus hijos y poder ir a trabajar fuera de casa.

Este impedimento también para conseguir un aumento de ingresos económicos, las imposibilitaba a pagar un alquiler y las obligaba a vivir en situación de ocupación irregular, lo que a su vez, implicaba la dificultad de ingresar los hijos a la escuela (Guedes de Mendoça, 2014).

“El hecho de la existencia de una financiación vinculada al proyecto puso de manifiesto cuáles serían las consecuencias concretas de lo que se estaba planificando y las hizo reflexionar sobre cuáles eran sus verdaderas prioridades. Porque el proyecto, por mucho que hayan empezado a entenderlo, sigue siendo una abstracción que no forma parte de su vida cotidiana, mientras que el

dinero es algo concreto y real que tiene una influencia muy fuerte y directa en sus vidas, más aún porque es escaso” (Guedes de Mendoça, 2014: 71)

Según Sennet (2019, 12), el papel del profesional, precisamente, en arquitectura y planificación, es *“estimular las sinergias y la interacción en la ville para que funcione”* y donde *“sus habitantes pudieran experimentar y expandir su experiencia”*. Frente a los que piensan que la gente no sabe lo que quiere ni lo que necesita, lo que ocurre según Spivak (2009), es que los subalternos no pueden hablar; es porque fracasan en su intento de comunicarse, intento que resulta fallido por la falta de interlocutores, por los intereses e ideologías de intelectuales, expertos, representantes políticos e instituciones públicas. Sin embargo, *“los subalternos saben perfectamente lo que quieren e incluso como conseguirlo”*.

En estos procesos, que son de co-generación de conocimiento, hay un factor que no debe tomarse a la ligera. Se trata de trabajar con la comunidad, no para la comunidad. Deben generarse procedimientos para la construcción de un ambiente de confianza para todas las partes involucradas. Esta coalición entre académicos, expertos y miembros de una comunidad en pos de una democratización de los procesos, solución de problemas en comunidades marginadas, es una innovación.

Pensar en lo espacial, en manos de los expertos en diseño arquitectónico, tiene un potencial de producir geografías opresivas o liberadoras. Pensar el espacio-tiempo de la vida cotidiana desde lo colectivo es, sin embargo, reflexionar sobre el componente espacial como construcción social y como justicia que pueden modificarse a través de la acción política (Soja, 1989).

Harvey (2010) señala, en este sentido, que los asentamientos informales son de gran importancia pues, ahí se están construyendo las ciudades del mañana. Ahí, advierte, donde el diálogo que se establece entre los sectores involucrados debe ser genuino y que permita el proceso sea completamente colaborativo, el resultado tendrá credibilidad y será validado por la comunidad.

A la hora de darle contexto a la *“pobreza”* y al cómo definimos y medimos las *“condiciones de vulnerabilidad”*, ha de ser específicamente sensibles y críticos. El *“derecho a la ciudad”* (Lefebvre, 1978), va más allá de enfrentar el déficit de viviendas y de servicios como típicamente se piensa. Lo más importante son las comunidades y lo que se convierte en prioridad es cómo promover la construcción de comunidades y entornos humanos de calidad, en contextos específicos.

Las desigualdades urbanas existen en consecuencia de geografías o segregaciones urbanas excluyentes, discriminatorias, opresivas y explotadoras que se prolongan en el tiempo y se arraigan separando etnias, clases sociales y género. Es, por eso, fundamental trasladar el punto de vista del proyecto hacia las personas y las comunidades y al

papel de la mediación arquitectónica en la promoción de comunidades a través de la intervención espacial a base de conversación, propuestas compartidas, empatía, solidaridad, y participación. Que los arquitectos y urbanistas se involucren en facilitar y generar espacios para la promoción del entusiasmo y la colaboración ciudadana, también en comunidades vulnerables, como gestores de cambio e innovación social, de manera que las dinámicas que surjan del proyecto se gestionen a través de la colaboración y de la reciprocidad entre ambas partes.

Promover la colaboración y articular procesos inclusivos radica en la búsqueda de nuevos modelos para la planificación de la justicia espacial que debe alimentar la renovación de las disciplinas del diseño espacial. Se trata más de una actitud que de una especialización profesional. Según Briñol, Falces y Becerra (2007), una actitud que se dirige a atender necesidades psicológicas y materiales fundamentales de los humanos. Rajvinder Samra (2014) _ señala que en esta actitud se reúnen componentes cognitivos, afectivos y conductuales, que en el campo de acción se traducen en cómo entender la información, el pensamiento y las creencias del otro, sentir la diferencia de su identidad, vivir en sus valores y actuar en consecuencia de ellos. Si se añade el factor de diferencias culturales, todo se hace más complejo. La actitud que implica comunicación en la práctica arquitectónica ha de encontrar un equilibrio entre hacer, acompañar, facilitar, motivar, esperar resultados, percibir cambios, aceptar, etc.

No es fácil trabajar para y con las personas. Implica una actitud de escucha, de paciencia, de entendimiento, de aceptación de lo diferente que prima en cada uno, sus necesidades individuales y que, probablemente, pocos apostarán por el bien común. Equilibrar las necesidades de los diferentes actores, hacerse escuchar, formar parte del trabajo, gestionar los disensos y no caer en la frustración son habilidades importantes en la mediación. Cada conflicto inicia una oportunidad. Toda idea puede enriquecer el proceso. Diálogo, empatía consideración y reconocimiento del otro como tal, es parte de la formula (Marquez Martín, 2017: 246).

En países avanzados como Suecia, la participación es un derecho. Desde pequeños se les inculca en la enseñanza, a modo de enculturación, que la participación es un derecho y también una responsabilidad. Culturalmente y gracias a las luchas constantes por parte de sus activistas con el fin de lograr un país más justo y hacerse escuchar por sus representantes, desde 1967, la participación ha sido adoptada como modo natural de vida. En la actualidad,

“la participación en un ayuntamiento sueco moderno ha de comenzar a formarse desde los programas de enseñanza primaria y secundaria, introduciéndose como asignatura junto a la geografía e historia local y los problemas actuales de gestión planteados en el municipio en el que se halle establecida cada escuela” (Ramírez González, 1992).



Figura 11: 'Arquitectura Na Periferia'. Taller y autoconstrucción. Obtenidas de: <https://www.facebook.com/arquiteturana-periferia/photos>

Obviamente la enculturación y la educación adquieren diferentes matices en América Latina y en Brasil que en Suecia. La formación de las mujeres en la favela de Belo Horizonte para la intervención y mejora de su entorno deteriorado y marginal, probablemente nada tiene que ver con la enseñanza primaria y secundaria en Suecia. Pero en este marco, la mediación de Guedes tampoco tiene que ver con los modos que actúa el paternalismo y el profesionalismo en los entornos vulnerables habitualmente con la excusa de que actúa por su bien.

El trabajo de la arquitecta proporciona un espacio perceptivo y una experiencia sensorial y cinestésica que equivale a una experiencia espacial que se reconcilia con varios sentidos. Pero la experiencia corporizada, en la cual la memoria y el aprendizaje están involucrados, puede estar sujeta a interacciones del pensamiento culturalmente

aprendidas (Remesar, et al., 2016).

Con esta excusa el poder ejerce habitualmente la coacción de las libertades. La intervención coactiva en el comportamiento de las personas a fin de evitar que se hagan daño o que empeoren su situación, generalmente llamada "paternalismo" y como lo más opuesto a la "autoridad paternal" en la que Rousseau (1964: 182) veía el "espíritu feroz del despotismo", ahora llamado "intervencionismo" o "principio de bienestar", viene a justificar éticamente "hacer el bien"; una conducta con el fin de obtener un bien para una persona o grupo de personas sin contar con la aceptación de la persona o personas afectadas, es decir, de los presuntos beneficiarios de la realización de la conducta o de la aplicación de una norma (Atienza Rodríguez, 1988).

En las sociedades poco desarrolladas el fenómeno social del paternalismo es una enfermedad infantil, es el "despotismo ilustrado" que se ampara en acciones controladoras y pacificadoras. Al profesional o al político que adopte la actitud paternalista, le preocupan sus conciudadanos en la medida en que está convencido de que dependen de él. Estos se hundirán si él no resuelve sus problemas. Este tipo de paternalismo en formatos profesionalista o político posee grandes dosis de heroísmo y abnegación, una experiencia que se muestra sin modestia, tiene muchas horas de vuelo, se siente insustituible asumiendo todo tipo de tareas, pues en otro caso, todo se hundirá. (Ramírez, 1995), "esta descripción del paternalismo, aunque un tanto simplista y digna de una obra de Molière" es una enfermedad de cuyos síntomas todos adolecemos, de cierta dosis en esta profesión con excesivo protagonismo. La autoría o la patrimonialización son serios riesgos que deben ser mitigados en los planificadores urbanos que se sienten profundamente orgullosos de lo que hacen, con independencia de los deseos de los demás, pues creen saber más que el resto de la población e incluso saber más que ellos qué es lo que necesitan.

"Las nuevas bases sociales de una renovada profesión en sus estatutos deben inscribirse en la perspectiva local. Si se admira una práctica en Suiza o Noruega y luego se quiere conseguir que, esta misma práctica, sea igualmente 'social' en Colombia o Perú, es evidente que algo no funciona" (Muntañola Thornberg, 2016: 47).

No se puede exportar, sin más de una base social a otra, entre países y en cambio, siempre se puede aprender de una buena práctica en un país.

John Dewey plantea que no necesitamos de una razón que establezca principios, normas y reglas sino una inteligencia más atenta y abierta a los distintos elementos que conforman una realidad y las demandas que plantea cada situación. En consecuencia, la ética profesional se traduce en la corrección de un juicio ético que dependerá de la capacidad profesional para resolver un problema en el ámbito correspondiente que se plantea (Rivero, 2018).

Lo indispensable en la ética profesional es cómo conciliar las demandas de las distintas tradiciones éticas, mostrando cómo cada una de ellas contribuye a una visión de la ética profesional y que es la inteligencia del profesional que hace su interpretación y su elección. El profesional bajo su propio juicio tiene que tomar decisiones y su propia experiencia, hábitos, normas, conocimientos y apreciación del bien, son elementos vinculantes en esta interpretación. En los dilemas profesionales, es especialmente lo relacionado con el bienestar de las personas, lo que apunta hacia el buen hacer profesional. Cortina (1997, 1998:15; 2000: 14) entiende el profesionalismo como, la actitud del agente que se guía primariamente por la realización de los bienes intrínsecos a su actividad, pero en la práctica profesional hay una ética que tiene por objeto la mejor consecución del bien, a través de dicha actividad en que importan los procedimientos y donde el bienestar y el crecimiento de las personas es primordial.

Colaboración y creatividad

La “colaboración” o “participación colaborativa” se refiere a la “participación ciudadana”, es según Arnstein (1969) una colaboración que podría desarrollarse en distintos niveles: colaboración con delegación de poder y control delegado, ayuda mutua en el trabajo para la realización de una obra comunitaria, contribución con otros al logro de algún fin común concurriendo con medios, conocimientos, etc.

Con la proximidad y la simpatía, en esta acción conjunta se posibilita el crecimiento de cada participante, de modo que se reconstruye imaginativamente y que cada uno pueda visualizar su crecimiento dentro del grupo al compartir experiencias y logros.

“La imaginación simpática es indispensable para fomentar la liberación y ampliar el campo de acción, creando intereses comunes”, asevera Dewey (1908: 120). La imaginación se relaciona con las experiencias vividas en el presente y el pasado abriendo la posibilidad a la reflexión y permitiendo el crecimiento moral. Sin imaginación no es posible la evaluación y la reflexión moral, sino una obediencia a normas previamente fijadas (Vaamonde Gamo, 2019: 144).

La creatividad nace de la capacidad de aprovechar la reserva mental de recursos, conocimiento, intuición, información, inspiración y combinarlos de maneras nuevas y extraordinarias (Fuentes, 2018). En este experimento llevado a cabo con las mujeres, la arquitecta con modestia ética, podemos decir, ha conseguido detonar en el colectivo de las mujeres un activismo creativo donde la inteligencia, adaptabilidad, voluntad, interpretación y solución de problemas se han juntado en una acción social donde reverberan materialmente las ideas capaces de transformar su cruda realidad. Además de los conocimientos adquiridos en el taller, su transformación ha ido más

lejos al verse como parte de un colectivo, en la coexistencia y la colaboración, al encontrarse juntas en el espacio del taller y al emprender, a través del aprendizaje, la mejora de sus hogares. La colaboración ha potenciado la capacidad de estas mujeres de pensar de manera creativa, lo que ha elevado su autoestima. La colaboración, se ha comprobado, no solamente sirve para conseguir que las cosas se hagan. Se logran resultados mucho más trascendentes en la evolución de la persona. A la vista de los logros, este modelo de acción se ha replicado en otras comunidades.

Según Sanders y Stappers (2008) la co-creación es *“cualquier acto de creatividad colectiva, y compartida entre personas”* abarcando lo material, y lo espiritual. En arquitectura el co-diseño es una práctica colaborativa desarrollada los últimos años, gracias también a la herramientas digitales y telemáticas, a los “colectivos” como nueva figura en el horizonte profesional y los procesos de participación ciudadana que se han ido incorporando, cada vez, con más frecuencia en el ámbito proyectual como co-creación (Águas et al., 2012).

Es necesario comprender que el producto de un proyecto creado por la comunidad adquiere un valor simbólico. Este valor es fundamental para la construcción de rasgos de identidad local porque además suele contemplar paisaje, geografía, y comportamientos humanos, englobando relaciones perceptivas, culturales, históricas y simbólicas. La colaboración para la creación de su entorno habilita los participantes a modificar sus conductas (Águas et al., 2012).

Participar, colaborar, experimentar, crear y producir conjuntamente son actitudes que articulan formas innovadoras de ciudadanía; son los procesos *botton up* que superan los procesos regulados, como la mera consulta, y un camino emancipador que permite la autogestión y la autoproducción del entorno vital, lo que conlleva un extraordinario valor simbólico para la ciudadanía (Remesar & Vergel, 2020).

Desde este punto de partida, la cooperación creativa de estas mujeres, al llevarse bien, al ayudarse entre sí, respaldarse y comunicarse las llevó con destreza creciente a transformar no solo sus casas sino a transformarse a sí mismas, a elevar su autoestima y obtener el reconocimiento del resto de la comunidad. Según Jesse Souza (2009), la autoconfianza es fundamental para tener éxito en la sociedad. En las clases medias y altas, esta autoconfianza suele incorporarse desde edades tempranas pues está relacionada con entornos bien estructurados.

En hogares seguros y emocionalmente equilibrados, donde los niños se sienten amados por sus padres, se aseguran de que valen por sí mismos y, por tanto, están en mejores condiciones de *“afrentar las derrotas y pérdidas como hechos transitorios y todo tipo de desafíos y dificultades con confianza y esperanza”*, lo que *“no es común entre los miembros de la escoria estructural”* (Souza, 2009: 45). Es fácil deducir cómo

la emancipación de las mujeres de la favela ha ejercido influencia a lo niños y cómo el papel de los niños de los países en desarrollo-influye significativamente este desarrollo y renovación social (Sanoff, 2000).

“Sentí que ya no necesitaba depender de los demás. Que puedo hacerlo yo misma, ¿Sabes?” decía una de las participantes. *“Entonces, de ahora en adelante estaré luchando por comprar el material, luchando por hacerlo sin tener miedo, porque yo tengo la capacidad para hacerlo”* (Guedes de Mendoça, 2014: 82)

Al recibir los *kits*, todas estaban muy emocionadas, lo que para la arquitecta fue contradictorio a su temor de que no les gustase hacer un trabajo que normalmente hace el arquitecto.

“El sentimiento de autoconfianza que fomenta esta consultoría técnica no reemplaza años de carencias de todo tipo. Sin embargo, parece haber actuado como un incentivo para que las participantes pongan en práctica algunas acciones que pueden mejorar sus vidas. Sobre todo, porque son mujeres, y que ahora saben, no tienen que esperar a que un hombre haga algo por ellas, sino que ellas lo pueden resolver por sí mismas” (Guedes de Mendoça, 2014: 82)

Este ejercicio las ayudó a tener una visión más crítica y replantearse los puntos realmente necesarios o prioritarios en el hogar. Las ayudó a resolver problemas realmente importantes, a descubrir sus verdaderas necesidades y esforzarse por cubrirlas (Guedes de Mendoça, 2014).

“A partir de ahí me di cuenta de que la gente no prefiere mantener las casas sin terminar y solamente hacerlas más grandes, sino que el problema es la falta de planificación a mediano o largo plazo. La experiencia de la consultoría arquitectónica provocó un cambio en este aspecto” (Guedes de Mendoça, 2014: 84)

El estudio antropológico de Guedes, ha relacionado la mejora de la calidad del entorno con la *émica* o sea los resultados de las actitudes y virtudes internas del individuo que exterioriza realmente, a diferencia de lo que aparenta ser, por lo que la acción sin dejar de ser original, se sitúa también en el seno de una determinada cultura. *“Los estudiosos y los diseñadores que normalmente vienen de fuera, obligados a utilizar la ética, en la práctica necesitan tanto la ética como la émica”* (Rapoport, 2003: 14).

Trabajar en comunidades de una cultura muy arraigada es complicado, ya que un cambio drástico o demasiado rápido, puede ser destructivo para los miembros de dicha comunidad. Cuando los cambios son demasiado rápidos, las personas involucradas sienten que no tienen control sobre sí mismas y los resultados pueden ser fatales o rechazar todas las innovaciones.

“Un cambio más lento y ajustado puede, sin embargo, permitir una adaptación creativa, que es, a su vez, la adopción e integración en el sistema cultural. El resultado de los cambios, depende de entre muchas cosas del estilo de vida, las normas y convenciones sociales, el grado de aculturación, el desarrollo de nuevos mecanismos sociales, valores, normas, ideales, etc.” (Rapoport, 2003: 12-13).

Los aspectos sociales, culturales y físicos del entorno deben considerarse en su conjunto y trabajar por la calidad del entorno siempre entendida en términos de interacción del ser humano con su entorno.

El arquitecto Argentino Rodolfo Livingston en *“Arquitectura de familia: el método”* (2007) y *“Cirugía de casas”* (1990) desarrolla un método estructurado por ocho pasos, divididos en dos etapas para la participación incluyendo pre-entrevista y entrevista, sitio y cliente, presentación de variantes, réplica y ajuste final; escuchar, recopilar todos datos, saber transmitir las instrucciones y organizar las actividades que en la práctica convencional se consideran esenciales haciéndolo con supuestos y resultados no siempre convencionales en la obra arquitectónica (Livingston, 2007).

Guedes sigue este procedimiento dirigido específicamente a conseguir mejoras habitacionales para personas de muy bajos ingresos, sobre la base de la participación y la colaboración de estas personas en el diseño, planificación, financiamiento y ejecución de obras. Para la arquitecta, es prioritario el cuidado de las personas de muy bajos ingresos, que no cuentan con los recursos, la formación y los hábitos que se presuponen en estos procesos, para que construyan sus propias viviendas o al menos participen en su construcción. Es necesaria una reformulación de las prácticas ya desarrolladas, atendiendo las demandas de estas personas en entornos vulnerables.

Conclusiones

La arquitectura es una práctica relacional que opera sobre tejidos sociales existentes. Está, por ello, inmersa en lo cotidiano, lo ordinario, lo doméstico y lo público, lo real en todas sus posibles formas. En su hacer, la arquitectura articula entidades diversas que rebasan los límites del objeto construido. Lo que hacemos los arquitectos, es básicamente, intervenir y contribuir a producir el mundo ordinario. La arquitectura es actividad que puede intervenir en cualquier coyuntura en nuestro espacio-tiempo; igual que puede ser un factor de elitismo y desigualdad, puede mitigar situaciones críticas en el ámbito doméstico como en el público, sea la pobreza, la marginalidad o el machismo, como en nuestro caso, casi todos los conflictos ocurren entre los muros. Hacerse cargo de esta participación en la fabricación del mundo cotidiano y ordinario es una cuestión de responsabilidad política.

El papel del arquitecto ha ido cambiando en las últimas dos décadas. Fue, sobre todo, a raíz de la crisis económica en Europa y en España, en particular, esta crisis que en los países de Latinoamérica es permanente y afecta grandes poblaciones, donde la informalidad y la precariedad es el pan nuestro de todos los días, hizo aparecer prácticas alternativas, allí donde las poblaciones demandan la ayuda y colaboración de los profesionales de la arquitectura o donde, en ocasiones, son los arquitectos mismos que crean nichos de necesidades, necesidades que ya existen pero latentes. La arquitecta en nuestro caso de estudio, de una manera muy pragmática, ha encontrado una fórmula que desde su preparación técnica pudo “facilitar” la rehabilitación de la favela.

El alcance de la práctica profesional, en este sentido, más que el diseño propiamente fue el estudio del problema a fondo que le ha permitido detectar las causas del abandono de las construcciones, de las casas a medio hacer, con la sensibilidad de mujer y empatía por las mujeres del barrio que la hizo comprender la raíz de la problemática en la cultura y los hábitos de dominación machista naturalizada.

El análisis situacional y constructiva, en particular, de las casas, poniendo en marcha mecanismos participativos y colaborativos en que las mismas mujeres se dan cuenta de los problemas reales y reciben una elemental formación para encaminar la solución de los problemas, no solamente puede tener un efecto inmediato en la mejora de las casas y por tanto de las vidas de estas mujeres y su familias sino a largo plazo una transformación de las conductas a través del aprendizaje y los conocimientos adquiridos.

Para las mujeres del caso de estudio, se ha podido comprobar cómo, en la colaboración y participación en la intervención de su entorno deteriorado y precario, se reconstruyen a sí mismas y adquieren confianza y autoestima. Su creatividad se estimula en la autoconstrucción y en hacerlo juntas. Es más importante, si cabe, dentro de la pobreza y la marginalidad de las favelas de Belo Horizonte, la participación del sector considerado más vulnerable de las mujeres, además del víctimas del machismo, cómo a través de una formación elemental en cómo autoconstruir sus propias casas, consiguen un doble beneficio. Porque, en realidad, lo más importante es cómo generan comunidad y cómo influyen a los demás miembros de esta comunidad y, no solo la masculina, sino, particularmente, a los jóvenes y los niños con el ejemplo.

Para la comunidad los beneficios han sido múltiples dado que en estos procesos de participación y colaboración, el componente simbólico de las acciones como apropiación, pertenencia a un lugar y creación de identidad asociada al lugar es, incluso, más importante que la mejora de la construcción, las instalaciones o el entorno urbano.

Para la arquitecta, intervenir a través del proyecto en una situación marginal, de habitabilidad precaria, que requiere de soluciones urgentes y, a la vez, de la espera y la acción paciente en procesos que habitualmente son largos, en negociaciones con la gente, ganando la gente o las autoridades, allí donde las cosas están ocurriendo y hay necesidad, con las herramientas que pueden permitir, como en cualquier oficio, intervenir allí donde se puede ser útil y generar valor, implica una gran renovación en la profesión. Si la formación del arquitecto por lo general se ha dirigido a atender formas elitistas de intervención, atender a las necesidades de las personas en situaciones de vulnerabilidad, pobreza y marginalidad requiere nuevas herramientas, otro tipo de formación y de posicionamiento ético.

Bajo esta perspectiva, en los procesos de transformación e innovación social el papel del arquitecto ha de ser reformulado en las formas de comunicación y actuación: subvertir el rol de los agentes, eliminar la dicotomía del trabajo manual y el intelectual y hacer una aproximación multiescalar a la práctica arquitectónica anunciando nuevas posibilidades. El profesional como mediador y facilitador en los procesos de desarrollo social, tiene la tarea de comprender los sentimientos, los deseos y las aspiraciones de la comunidad, el grupo con el que trabaja, aceptarlos y construir sobre ellos. Los sentimientos y los deseos son el medio para promover acciones concretas de transformación social.

El arquitecto actúa hoy en un amplio espectro de situaciones, como mediador, gestor, crítico, especialista en formación, en un sinfín de prácticas arquitectónicas. Efectivamente, tales prácticas están siendo redefinidas como arquitectónicas por las generaciones nuevas, que están empezando a trabajar de otra manera. Se están encontrando grandes nichos para actuar, posibilidades de asociación y de interpelación con organizaciones intergubernamentales, agencias públicas y asociaciones, grupos de investigación y desarrollo y, sobre todo, las comunidades necesitadas. La asistencia sin ser paternalista está más próxima al activismo. Se está trabajando en la apertura de procesos participativos y colaborativos con la ciudadanía dejando de lado el protagonismo y el ego del artista, así como la relación hegemónica de promotor-arquitecto. Estas prácticas últimamente están ganando visibilidad, a veces, incluso mayor que su importancia.

Bibliografía

- AGUAYO, E., & LAMELAS, N. (2012). Midiendo el empoderamiento femenino en América Latina. *Regional and Sectorial Economic Studies*, vol. 12 (2), 124-132.
- ARNSTEIN, S. R. (1969). A Ladder Of Citizen Participation. *Journal of the American Planning Association*, vol. 35 (4), 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- ANGOTTY, T. (2007). *Advocacy and Community Planning: Past, Present and Future*. Planners Network. The organization of progressive planning. <https://www.plannersnetwork.org/2007/04/advocacy-and-community-planning-past-present-and-future/>
- ATIENZA RODRÍGUEZ, M. (1988). Discutamos sobre paternalismo. *Doxa. Cuadernos de Filosofía Del Derecho*, nº 5, 203-214. <https://doi.org/10.14198/doxa1988.5.11>
- AYALA, J. (2017). *El Belo Horizonte de Minas Gerais, en el interior de Brasil*. Global Exchange. <https://blog.global-exchange.com/que-ver-en-belo-horizonte-brasil/>
- BATLIWALA, Srilatha (1997). “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”. En León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres*. T/M Editores, Santa Fe de Bogotá, 187-211.
- BRANDÃO, P. (2005). *Ética E Profissões, No Design Urbano. Convicção, Responsabilidade E Interdisciplinari- dade. Traços Da Identidade Profissional No Desenho Da Cidade*, Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona: <http://www.tdx.cat/handle/10803/1541>.
- BRIÑOL, P., FALCES, C., & BECERRA, A. (2007). «Actitudes». En *Psicología social* (pp.457-490). España: McGrawHill. Recuperada en agosto de 2019 de: <https://www.uam.es/otros/persuasion/papers/Actitudes.pdf>
- BRUNA, V. (2017). *El lugar de una mujer está en el trabajo: un proyecto que enseña a mujeres de bajos ingresos a renovar sus propios hogares*. BBC News Brasil. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-38402603>
- CHAKRAVORTY SPIVAK, G. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- CORTINA, A. (1997) Universalizar la aristocracia: por una ética de las profesiones, *Claves de Razón Práctica*, nº 75, 46-52.
- CORTINA, A. (1998) *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*. Madrid: Taurus.
- CORTINA, A. (2000) “Presentación”, págs. 13-28 en Cortina, A. y Conill, J. (eds.) *10 palabras clave en ética de las profesiones*, Estella, Ed. Verbo Divino
- CHECKOWAY, B. (1994). Paul Davidoff and advocacy planning in retrospect. *APA Journal*, vol. 60 (2), 139-142.
- DAVIDOFF, P. (1965). Advocacy and Pluralism in Planning, *The American Institute of Planners XXXI*, vol. 31, 331-38.
- DIÁRIOLIBERDADE. (2012). Mateus Coutinho: um olhar jornalístico sobre a ocupação Dandara de Belo Horizonte. <https://www.diarioliberalidade.org/entrevistas/batalha-de-ideias/27102-mateus-coutinho-um-olhar-jornalistico-sobre-a-ocupacao-dandara-de-belo-horizonte.html>
- DEWEY, J. (1908). “Ethics. En Boydston, Jo Ann (Ed.) (1996). *The Collected Works of John Dewey, Middle Works V*. Carbondale Southern Illinois: University Press.
- DEWEY, J. (1916). “Democracy and Education”. En Boydston, Jo Ann (Ed.) (1996). *The Collected Works of John Dewey, Middle Works X*. Carbondale Southern Illinois: University Press.
- DURSTON, John (2000). ¿Qué es el capital social comunitario?, Serie *Políticas Sociales* Nº 38, Santiago de Chile, División de Desarrollo Social, CEPAL.

- FEMENÍAS, M. L. (2007). 'El feminismo postcolonial y sus límites'. En AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (Eds.). *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, nº 3, 155-213. Madrid: Minerva.
- FUENTES, A. (2018). *La Chispa Creativa. Cómo la imaginación nos hizo humanos*. Barcelona: Ariel.
- FRASER, N. (2011). *Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Género y globalización*. Palma: UIB
- FREIRE, J. (2018). Sobre las incertidumbres de los laboratorios ciudadanos. <http://juanfreire.com/sobre-las-incertidumbres-de-los-laboratorios-ciudadanos/>
- FRIEDMAN, Y. (2011). *Arquitectura con la gente, por la gente, para la gente. Architecture with the people, by the people, for the people* (Madrid). León Musac ; Barcelona: ACTAR.
- GARCÍA, C. (2019). *Arquitectura en la Periferia: mujeres enseñando a mujeres a construir sus casas en Brasil*. Plataforma Arquitectura. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/912825/arquitectura-en-la-periferia-mujeres-ensenando-a-mujeres-a-construir-sus-casas-en-brasil>
- GIRALDO, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, nº 4 (3), 295–309.
- GLENNY, M. (2016). Río de Janeiro: Así nacieron las favelas | *Cultura |*. El País. https://elpais.com/cultura/2016/09/15/actualidad/1473941594_623430.html
- GUEDES DE MENDOÇA, C. (2014). *Arquitetura na periferia: uma experiência de assessoria técnica para grupos de mulheres*. Escola de Arquitetura da UFMG. http://www.mom.arq.ufmg.br/mom/05_biblioteca_2/arquivos/Diss_Carina_FINAL.pdf
- GUSTAVO, R., & ROSENDO, M. (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: CYTED
- HAYDEN, D. (1997). *The Power of Place. Urban Landscapes as Public History*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- HARVEY, D. (2010). *El enigma del capital*. Nueva York: Oxford University Press.
- HERON, J. (1977). *Dimensions of Facilitator Style*. London: University of Surrey- University of London.
- HERON, J. (1999). *The complete facilitator's handbook*. London: Kogan Page.
- JOHNSON, S. (2003). *Sistemas emergentes. O que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. México: Turner Publicaciones- Fondo de Cultura Económica.
- LABCIDADE. (2020). *Dandara, en Belo Horizonte: la lucha de la ocupación es contra la especulación*. LabCidade. <http://www.labcidade.fau.usp.br/dandara-em-belo-horizonte-a-luta-da-ocupacao-e-contra-especulacao/>
- LE BON, G. (2018). *Psicología de las masas*. Madrid: Editorial Verbum.
- LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (J. G.- Pueyo (Ed.); 1978th ed.). Barcelona: Ediciones Península.
- LIVINGSTON, R. (2007). *Arquitectos de Familia: El método*. Buenos Aires: Nobuko.
- MÁRQUEZ MARTÍN, S. (2017). Human Building. Conclusiones a partir de seis casos de estudio. *Kultur Revista Interdisciplinària Sobre La Cultura de La Ciutat*, vol. 4 (8), 235–264. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6035/Kult-ur.2017.4.8.9>
- MARTÍNEZ MONTENEGRO, M. (2004). *Introducción a La Psicología Comunitaria*. Barcelona: EDITORIAL UOC
- MCDONOUGH, W., & BRAUNGART, M. (2003). *Cradle to Cradle. De la cuna a la cuna. Rediseñando la forma en que hacemos las cosas*. Madrid: McGraw-Hill España.

- MIESSEN, M. (2014). *La pesadilla de la participación*. Barcelona: DPR Editorial. https://books.google.es/books?id=MhtnAwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summar_y_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- MILL, J. S. (1978). *On Liberty*. Ontario: Batoche Books Limited.
- MÓRAN, C. (2017). *¿Cuáles son las necesidades humanas? 99 preguntas y 99 experiencias para aprender a vivir en un mundo sostenible*. Madrid: Ecologistas en Acción.
- MUNTAÑOLA THORNBERG, J. (2016). *Arquitectura y modernidad: ¿suicidio o reactivación?* Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. http://cataleg.upc.edu/record=b1473873~S1*cat
- PALACIO, M. (2018). Pragmatismo, emancipación y feminismo. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, nº 21, 77-99. doi: 101344/astrolabio2018.21.5.
- PAPPAS, Gregory (2008). *John Dewey's Ethics. Democracy as Experience*. Indiana: Indiana University
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, J. L. (1992). *La participación ciudadana en los países nórdicos*. <http://www.ub.edu/geocrit/sv-61.htm>
- RAMÍREZ, J. L. (1995). *La ciudad y el sentido del que hacer ciudadano*. <http://www.ub.edu/geocrit/sv-65.htm>
- RAPOPORT, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño. Architectonics. Mind, Land & Society*. Barcelona: Edicions UPC.
- REMESAR, A. (2003). "Arte e Espaço Público. Singularidades e incapacidades da linguagem escultórica para o projecto urbano". En *Design de Espaço Público: Deslocação e Proximidade*, Lisbon: Centro Português de Design.
- REMESAR, A., SALAS, X., & VIDAL, T. (2016). Urban Governance and Creative Participation in Public Space and Public Art. *The Art of Urban Design in Urban Regeneration. Interdisciplinarity, policies, governance, public space*, nº 16, 112-155. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- REMESAR, A. (2019). Twenty years working with neighbours citizen participation, is it possible? What we have learned in 20 years. *Acta Universitatis Lodiensis. Folia Philosophica. Ethica-Aesthetica-Practica*, nº 33, 11-36. <https://doi.org/10.18778/0208-6107.33.02>
- REMESAR, A., & VERGEL, J. (2020). To access to manage the symbolic dimension. A citizen right. *On the W@terfront*, vol. 62 (7), 39-56. <https://doi.org/10.1344/WATERFRONT2020.62.6.11>
- RIVERO, C. M. (2018). Professional ethics and democratic citizenship: A pragmatic approach. *Isegoria*, 58, 135-156. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2018.058.07>
- ROUSSEAU, J. J. (1964), *Oeuvres complètes*, 4 vols. París: Gallimard
- SALAS, X. (2015). *L'artista com a facilitador en els processos de participació ciutadana: el cas Baró de Viver a Barcelona*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/308505>
- SANOFF, H. (2000). Community Participation Methods in Design and Planning. *Landscape and Urban Planning*, vol. 50 (4), 270-271. [https://doi.org/10.1016/s0169-2046\(00\)00063-3](https://doi.org/10.1016/s0169-2046(00)00063-3)
- SANDERS, E.B., STAPPERS, P.J. (2008). Co-creación y los nuevos paisajes del diseño. *CoDiseño International Journal of CoCreation in Design and the Arts*, vol. 4 (1), 5-18.
- SEGATO, R. (2017) Una falla del pensamiento feminista es creer que la violencia de género es un problema de hombres y mujeres. En Vizzi, F., & Ojeda Garnero, A. Entrevista. Ago 23, 2017. *Conclusión. Libertad con responsabilidad*. https://www.conclusion.com.ar/info-general/una-falladel-pensamiento-feminista-es-creer-que-la-violencia-de-genero-es-un-problema-dehombresymujeres/08/2017/?fbclid=IwAR0IYKL8VSIbK_

Reconocimientos

La investigación se lleva a cabo en el ámbito de la Tesis Doctoral 'ALTERNATIVAS DE GESTIÓN SOCIAL PARA LA MEJORA DE ESPACIOS DE CONVIVENCIA E INNOVACIÓN SOCIAL EN ENTORNOS VULNERABLES', en curso dentro del Programa de Doctorado en Comunicación Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Madrid y está financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, México.

Recibido 08/06/2021

Evaluado: 22/06/2021

Publicado: 01/08/2021

© **Mónica E. Álvarez Domínguez**

monica.alvarez.dominguez@alumnos.upm.es

Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura

<https://orcid.org/0000-0001-8767-0776>

Arquitecto. Máster en Diseño Urbano por la Universidad de Barcelona.

Ha sido profesor de talleres de urbanismo y diseño en la Universidad de Panamá y la Universidad de Santa María la Antigua.

Ha trabajado en la Fundación Amador y en la empresa Luis Alfaro Arquitectura & Paisaje, ambas en Panamá. Se dedica al ejercicio del diseño urbano y su investigación de manera independiente.

© **Angélique Trachana**

angelique.trachana@upm.es

Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura

<https://orcid.org/0000-0002-4398-4543>

Dra. Arquitecta, profesora de la ETS de Arquitectura de la UPM y miembro del Grupo de Investigación e Innovación Educativa Hypermedia. Ha dirigido el Instituto de Arquitectura del COAM (2004-2008), y editado la revista Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad (1995-2001).

Ha publicado, entre otros, los libros Urbe ludens, Invariantes Arquitectónicas, Fundamentos de la forma y el espacio arquitectónico.